

Alerta de Navidad de Kairos Palestina, 2021

"Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Quirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»" (Lc 2:1-12)

En este lugar, la palabra se hizo carne

Por: P. Dr. Jamal Daibes

Aquí la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros
Juan1:14

Agregar foto

En una visita a la Iglesia de la Anunciación en Nazaret, siendo adolescente, el sacerdote que nos guiaba señaló la gruta de la anunciación y dijo: “Es *aquí*, que por primera vez en la historia de la humanidad, el Hijo de Dios se convirtió en uno de nosotros”. ¡Qué gran amor lo hizo volverse humano! ¡Como nosotros! Y qué honor para nosotros, como humanos, y como palestinos.

A través de la historia, los teólogos han discutido esta cuestión. “¿Por qué se hizo carne la Palabra de Dios?” Él, que es “la imagen de Dios invisible” (Colosenses 1:15) se convirtió en un ser humano. Dios nos creó a su propia imagen y semejanza (Génesis 1:27) y, al hacerlo, Dios nos dio dignidad y nos colocó por encima de todas las otras criaturas.

Por la encarnación, la Palabra de Dios asumió nuestra naturaleza humana y la elevó a una dignidad divina. El Hijo de Dios se unió a todo hombre y mujer. Trabajó con manos humanas, pensó con una mente humana, actuó por las elecciones humanas, y amó con un corazón humano. Nacido de la Virgen María, realmente se hizo uno de nosotros, similar a nosotros en todo menos el pecado.

Le llevó siglos a la humanidad darse cuenta que todos somos iguales en dignidad y derechos, creados por el mismo Dios sin consideración de sexo, color, religión o etnia. Con su encarnación y nacimiento en la gruta de Belén, Jesús dio prioridad al pobre y al oprimido. Él mismo nació pobre, vivió bajo la ocupación militar romana y defendió al oprimido.

Para nosotros palestinos, la celebración de la Navidad es un recuerdo de que Jesús se convirtió en uno de nosotros: como palestino, eligió nuestra tierra y nuestra cultura; oprimido, sufrió con nosotros; humano, impartió dignidad y orgullo. Aún se nos niegan nuestros derechos nacionales y humanos. Vivimos bajo ocupación militar. Se nos trata como subhumanos. La discriminación contra los palestinos, o cualquier otro grupo de personas, es contraria al espíritu de Navidad.

La Navidad, el nacimiento de Jesús, nos recuerda que todos los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios, que todos son amados por Dios – tan amados por Dios, que Dios se volvió uno de nosotros- y que nuestros derechos humanos básicos y nuestra libertad provienen de Dios. Vivir en el espíritu de la Navidad significa ver a los otros como Dios los ve, y amarlos como Dios los ama. Saber que somos parte de la familia humana, que la palabra de Dios se hizo carne también por nosotros.

El Padre Jamal nació en el poblado palestino cristiano de Zababdeh (Jenín). Fue ordenado sacerdote en el Seminario del Patriarcado Latino en 1988: doctor en teología dogmática por la

Pontificia Universidad Gregoriana en Roma (1988). Fue miembro del Comité de Reflexión Teológica del Patriarcado Latino y del Comité de Diálogo con los Judíos. El P. Jamal Khader fue Decano de la Facultad de Arte (2007-2013)², profesor de teología (2000-2014) y presidente del Departamento de Estudios Religiosos (2003-2013) en la Universidad de Belén en Palestina y Profesor Visitante John A. Mackay de Cristianismo Mundial en el Seminario Teológico de Princeton en la primavera de 2013. Rector del Seminario del Patriarcado Latino (Beit Jala) 2013-2017, párroco de la Iglesia Católica de la Sagrada Familia en Ramallah (2017-2021), Director general de las escuelas del Patriarcado Latino en Palestina y secretario general de las Instituciones Educativas Cristianas en Palestina (2019-2021). El Padre Jamal también es uno de los autores del “Documento Kairos Palestina”. En este momento cumple la función de Vicario Patriarcal en Jordania.

Primer domingo de Adviento:

“Nosotros creemos en un único Dios, Creador del universo y de la humanidad. Creemos en un Dios bueno, justo y amante de todas sus criaturas. Creemos que cada persona humana es creada por Dios a su imagen y semejanza; su dignidad proviene de la de Dios y es igual en cada persona humana. Eso quiere decir para nosotros aquí y ahora, en esta tierra en particular, que Dios nos ha creado, no para la guerra y conflicto, sino para que nos conozcamos y nos amemos unos a otros, y construyamos juntos esta tierra con amor y respeto mutuos”

Documento Kairos Palestina- Un Momento de Verdad, Capítulo 2.1

La vida palestina en Jerusalén
Introducción
Por: Suma Qawasmi



Las personas de todo el mundo han leído informes y presenciado escenas de conflicto en el barrio de Sheikh Jarrah en Jerusalén Este, un área muy estratégica de Jerusalén.

Se considera a Sheikh Jarrah como un nexo entre los lados este y oeste de Jerusalén. Está cerca de la Ciudad Vieja de Jerusalén y la Mezquita de Al-Aqsa, lo que lo coloca en el mayor riesgo de anexión por los israelíes. Ha sido una meta para muchos colonos y sus organizaciones desde 1971. Han conseguido confiscar cuatro viviendas, desarraigando a las familias que vivían en esas casas, y ¡echándolas! Hay planes de desalojar por la fuerza a muchas más familias.

La calle Othman bin Affan en el área de Sheikh Jarrah ha enfrentado años de supresión y violaciones israelíes dirigidas a las personas que viven allí. Desde el 2 de mayo, han ocurrido muchas cosas en relación a las órdenes judiciales sobre los casos de casas ubicadas en esta calle

en particular. Cuatro han recibido órdenes judiciales de desalojo. Como resultado, grupos juveniles y otros grupos de toda Palestina han estado viniendo a la calle para mostrar su solidaridad y apoyo. Todos los que brindan apoyo, así como los residentes, están desarmados y son pacíficos. Se manifiestan cantando para que sus voces lleguen a las cortes y la comunidad internacional. Su presencia, sus voces, expresan que es simplemente un derecho básico de cada persona el vivir con dignidad en su hogar sin tener que preocuparse de perderlo, sólo para ser desplazado y reemplazado por colonos judíos, que, provenientes de Rusia, los Estados Unidos y otros países, ¡no tienen ninguna conexión con la tierra!

Los colonos israelíes -siempre armados- y los soldados israelíes ejercen distintas formas de abuso para dividir y detener las manifestaciones: gas lacrimógeno y granadas de estruendo, balas de goma, aspersión de agua maloliente (agua de saneamiento mezclada con productos químicos irritantes que queman la piel y afectan el sistema pulmonar), spray de pimienta, y otros actos de violencia contra los manifestantes pacíficos. Hubo un momento en el que la calle se encontró bloqueada por todas sus entradas por los soldados. No permitían el ingreso de ningún manifestante, ni siquiera la visita de familiares de los residentes. Los residentes mismos tenían que demostrar a los soldados que vivían allí mostrando su documento de identidad cada vez que pasaban, un acto bárbaro e inhumano.

Recuerden que los residentes del barrio de Sheikh Jarrah fueron desplazados por la fuerza de sus hogares en Haifa, Jaffa, Acre y Jerusalén oeste y otras ciudades históricas de Palestina en 1948. No queremos ser víctimas de limpieza étnica ni ser arrancados de nuestra tierra y nuestra amada ciudad de Jerusalén.



Suma Qawasmí es una palestina musulmana, con nacionalidad jordana y documento de identidad israelí, que nació en Sheikh Jarrah, Jerusalén. La Sra. Qawasmí es gerente senior de programa en Kids4Peace International. La Sra. Qawasmí tiene una licenciatura en Literatura Inglesa, con grados menores en Negocios y Traducción de la Universidad de Bir Zeit y un Diploma en Educación.

Una historia de Jerusalén:

La vida palestina sin documento de identidad; La historia de Yasmine Awad

Tengo 25 años y un título en derecho.

Y soy una de las muchas personas “apátridas” que viven en Palestina.

¿Por qué? Mis padres tienen documentos de identidad diferentes. Nacido en Jerusalén, mi padre lleva la tarjeta azul de identidad de Jerusalén (israelí), debido al estatus de su madre como ciudadana árabe de Israel. Mi madre tiene una tarjeta de identidad verde (Palestina), por haber nacido en Cisjordania. Debido a ciertas complicaciones, mi madre estaba en Belén, Cisjordania, cuando yo nací. Al nacer, se me asignó un *número* de identificación y se les dijo a mis padres que recibiría una tarjeta de identificación oficial de Jerusalén cuando cumpliera 16 años.

No le prestamos mucha atención a mi tarjeta de identificación hasta que mis padres planearon un viaje familiar a Sharm El Sheikh, en Egipto. Fui con mi padre al Ministerio del Interior israelí para obtener los documentos necesarios para viajar. Fue entonces que oí las chocantes noticias. Me habían eliminado del sistema de Israel sin recibir siquiera una notificación oficial.

Entusiasmada por viajar con mi familia, me sentí devastada. ¿Cómo le iba a contar a mi madre? Yo quería ser fuerte por mi familia. No quería mostrar mi desilusión a mis amigos. Por fuera, tomé bien la noticia. Pero a los 14 años, estaba deprimida. Le dije a mi madre que éste era un problema transitorio, que el abogado lo iba a arreglar. Animé a mi familia a viajar de todos modos, para no perder el dinero que habían pagado por el viaje y los hoteles. Y mientras deshacía mis valijas, no guardé la ropa por si acaso en cualquier momento recibía una llamada diciendo que podía recoger mi documento de identificación. Esa llamada no llegó nunca. Me quedé con mi abuela mientras mi familia viajaba.

Los abogados contratados por mi familia prometieron que pronto recibiría una identificación. Dos años más tarde, mi escuela planeó un viaje a Suiza. Pero cuando mis compañeros salieron de viaje, yo aún no tenía mi documento de identificación.

Aún no lo tengo. Soy sólo una de los miles de “personas apátridas” que viven en Palestina. He perdido la esperanza de poder salir nunca de mi ciudad. Mis padres siguen gastando sus ahorros en abogados, luchando por mi ciudadanía, por una vida normal.

Piense en cualquier cosa para la que se precise una tarjeta de identidad -obtener un permiso de conducir, abrir una cuenta bancaria, solicitar una tarjeta de crédito, obtener seguro de salud,

poseer una casa, viajar al extranjero-. No puedo viajar para completar mi maestría, no puedo pensar en tener hijos, porque sin ciudadanía mis hijos terminarían como yo: apátrida.

Estudí derecho para convertirme en abogada y defender los derechos de mi pueblo. Trabajo en un escritorio de abogados. Espero aprobar el examen del Colegio de Abogados de Palestina. Espero que llegue el momento en el que pueda defender mi caso exitosamente y obtener la tarjeta de identidad de residente y vivir en mi ciudad, Jerusalén.



Yasmine Awad, una cristiana que vive en Cisjordania, ha estado atrapada en su ciudad por 25 años. Al no tener ciudadanía, se le niegan los derechos humanos básicos.

Oración a los palestinos en Jerusalén por el Obispo Munib Younan.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
La gracia que viene de nuestro Señor Jesucristo, el amor que es de Dios Padre y la hermandad que es nuestra en el Espíritu Santo esté con ustedes y permanezca en ustedes hasta la eternidad. Amén.

“Porque no había lugar para ellos en la posada.” Lc 2:6

Cuando las autoridades de ocupación romanas publicaron un decreto diciendo que todos deberían registrarse – el decreto fue emitido por César Augusto- todo el mundo se apresuró a registrarse, cada uno en su propia ciudad, para preservar su estatus legal. Perteneciendo a la casa y el linaje de David, la Sagrada Familia, José y la Virgen María, que estaba comprometida con él y esperando un hijo, viajaron a Belén y buscaron un lugar para el nacimiento. Llegaron después de un viaje agotador, pero no encontraron lugar en su propia ciudad.

Hoy en día existe una ley llamada “Ley de Reunificación Familiar”, aprobada por el Knesset (Parlamento) israelí en 2003. La ley se renueva cada seis meses. Esta ley tiene un impacto claro y directo sobre los residentes locales. Cuando un hombre o una mujer de Jerusalén elige casarse con alguien de Cisjordania, la pareja no puede vivir junta en Jerusalén a menos que obtengan un permiso provisorio, bajo condición de que el jerosolimitano haya mantenido el centro de su vida dentro de las fronteras de Jerusalén durante los siete años anteriores. Luego, si la pareja obtiene una autorización de reunificación familiar con el esposo o esposa que es de Cisjordania, el proceso es habitualmente largo, extendiéndose a menudo durante varios años.

La ley tiene un efecto adverso sobre todos los palestinos. Tiene un impacto directo sobre los palestinos cristianos de Jerusalén debido a su número decreciente y al hecho de que su ambiente natural está en Cisjordania. Si las cosas se complican aún más y la pareja no puede obtener un permiso provisorio o una reunificación familiar – si “no pueden encontrar un lugar en su propia casa” - podrían verse forzados a emigrar a otro país donde puedan vivir juntos sin presiones legales o financieras.

Por lo tanto, te rogamos a Tí, nuestro Señor, el Niño del Pesebre. Que abras los ojos de las autoridades para cambiar esta ley contraria a los pueblos indígenas, para que la familia jerosolimitana pueda disfrutar de una vida decente en sagrado matrimonio, viviendo en dignidad como una familia bendita en Jerusalén, en su patria.

Te rogamos a Tí, Niño del Pesebre, que mires con compasión el temor de esas familias que viven bajo una amenaza legal directa, que acuden a las oficinas públicas, temerosas, con pánico ante la idea de la pérdida potencial de sus derechos de residencia permanente en su ciudad natal de Jerusalén.

Oramos por los muchachos y muchachas que crecen sin un certificado de nacimiento ni ningún documento que pruebe que existen y que están presentes en su propio país, sufriendo continuamente por temor de su futuro.

Te oramos a Tí Nuestro Señor, desde el lugar de tu nacimiento, buscando paz que esté basada en la justicia. Confiamos que Tú estás escuchando a las familias que quieren un lugar para ellos en la casa.

Que Tú, Nuestro Señor, Nuestro Redentor Jesucristo, aceptes nuestras oraciones.

Amén.



El Rev. Dr. Munib Younan es Obispo Emérito de la Iglesia Evangélica Luterana en la Tierra Santa y Presidente Emérito de la Fundación Religiones Internacionales por la Paz.

Segundo domingo de Adviento

“Frente a estas realidades, Israel pretende justificar todas sus acciones como de legítima defensa, incluyendo la ocupación, los castigos colectivos y las represalias de todo tipo contra las/os palestinas/os. Esta visión es, a nuestro entender, una inversión de la realidad: sí, hay una resistencia palestina a la ocupación; pero precisamente, si no hubiera ocupación, no habría resistencia; ni tampoco miedo ni inseguridad. Así es como entendemos la situación, y por eso, llamamos a los israelíes a poner fin a la ocupación. Verán entonces un mundo nuevo en el que no habrá miedo ni amenazas, sino seguridad, justicia y paz.”

Documento Kairos Palestina – Un Momento de Verdad, Capítulo 1.4

La vida palestina en la Franja de Gaza

Introducción: deterioro de las condiciones humanitarias y falta de asunción de responsabilidades

Por: Issam Younis



Foto: Mohammad Asad Middle East Monitor

La Franja de Gaza se considera la mayor prisión a cielo abierto del mundo, sometida en los últimos 14 años a un sitio severo por las fuerzas de ocupación israelíes, lo que ha aislado a la Franja del resto de los territorios palestino y del mundo exterior. Israel impone restricciones sin precedentes sobre la libertad de movimiento de personas y bienes. Desde 2008, las fuerzas de ocupación israelíes han consumado cuatro agresiones sobre la Franja. La última tuvo lugar en mayo de este año, dejando cientos de víctimas, mártires y heridos, causando gran devastación a las casas, la infraestructura y los servicios públicos, y creando una realidad catastrófica que aumentó aún más el sufrimiento.

La Franja de Gaza, un área de 360 kilómetros cuadrados, está habitada por más de 2.2 millones de personas, de los cuales 75% son refugiados. La Franja depende básicamente de la ayuda provista por la Agencia de Trabajo con Refugiados de las Naciones Unidas (UNRWA, por su

sigla en inglés) y de organizaciones humanitarias internacionales. Los últimos años han visto un deterioro sin precedentes de las condiciones humanitarias debido al sitio y a las operaciones militares continuadas contra la Franja de Gaza.

La cuestión de la Franja de Gaza se ha transformado de un tema político continuado como territorio ocupado, a una tremenda situación de deterioro de las condiciones humanitarias. En este momento, más del 85% de la población dependen de ayuda humanitaria prestada por las organizaciones de ayuda o donantes.

El sitio impuesto no es solamente una forma de castigo colectivo claramente prohibida por el derecho internacional. Es también un proceso intencional y continuo de de-desarrollo que tiene repercusiones muy peligrosas. Es como si la Franja hubiera sido arrojada atrás 50 o 60 años. Estas condiciones han llevado a tasas crecientes de pobreza, que ahora alcanza el 53%. Treinta y cuatro por ciento viven en la extrema pobreza. La tasa de desempleo actual es de 46.6%, mucho mayor entre los jóvenes, el grueso de la fuerza de trabajo. Sesenta por ciento de la población tiene 30 años o menos.

Israel ha escalado el cerco de la Franja de Gaza en claro desprecio del derecho internacional. Se considera a la Franja de Gaza un territorio ocupado; sus residentes son civiles protegidos según el Derecho Internacional Humanitario. Aún así, los recientes ataques tuvieron como blanco torres residenciales, establecimientos industriales y comerciales, oficinas públicas, granjas de aves y ganado, tierras agrícolas, infraestructura, redes de distribución eléctrica, redes de agua y saneamiento, cientos de kilómetros de calles y veredas, manteniendo el cierre de los puntos de cruce y evitando el ingreso de alimentos y medicamentos a la Franja.

Se mató a doscientos cuarenta individuos, incluyendo 60 niños y 38 mujeres. Más de 1900 resultaron heridos. 7395 unidades residenciales fueron destruidas total o parcialmente y 60000 personas fueron desplazadas, sobre todo mujeres y niños. El sitio reciente dañó 177 escuelas, 1265 establecimientos públicos y privados, 169 vehículos y 4200 dununs de tierra agrícola. Dos niños enfermos murieron después que se les negara acceso a hospitales fuera de la Franja para su tratamiento médico.

Aún después de finalizada la violenta agresión, el sitio ha continuado y se ha endurecido. Las fuerzas de ocupación israelíes siguen impidiendo el proceso de reconstrucción prohibiendo la entrada de elementos básicos de construcción. Cientos de familias, aproximadamente 8600 personas, continúan esperando para reconstruir sus casas después de perder todas sus pertenencias y sus recuerdos. Dado que se aproxima el invierno, esta es una necesidad especialmente urgente. Las familias sufrirán como nunca.

Muchas de las acciones ejecutadas por las fuerzas israelíes alcanzan el nivel de crímenes de guerra, por lo que existe la necesidad de perseguir legalmente a quienes los cometieron y quienes los ordenaron. El principal tema respecto a la Franja de Gaza y el resto de territorio palestino ocupado es la ausencia de toma de responsabilidad. Mientras se desconozca este principio, los civiles palestinos y sus propiedades continuarán pagando el precio en falta de empleo y negación de justicia y derechos humanos. Además de insistir en la asunción de

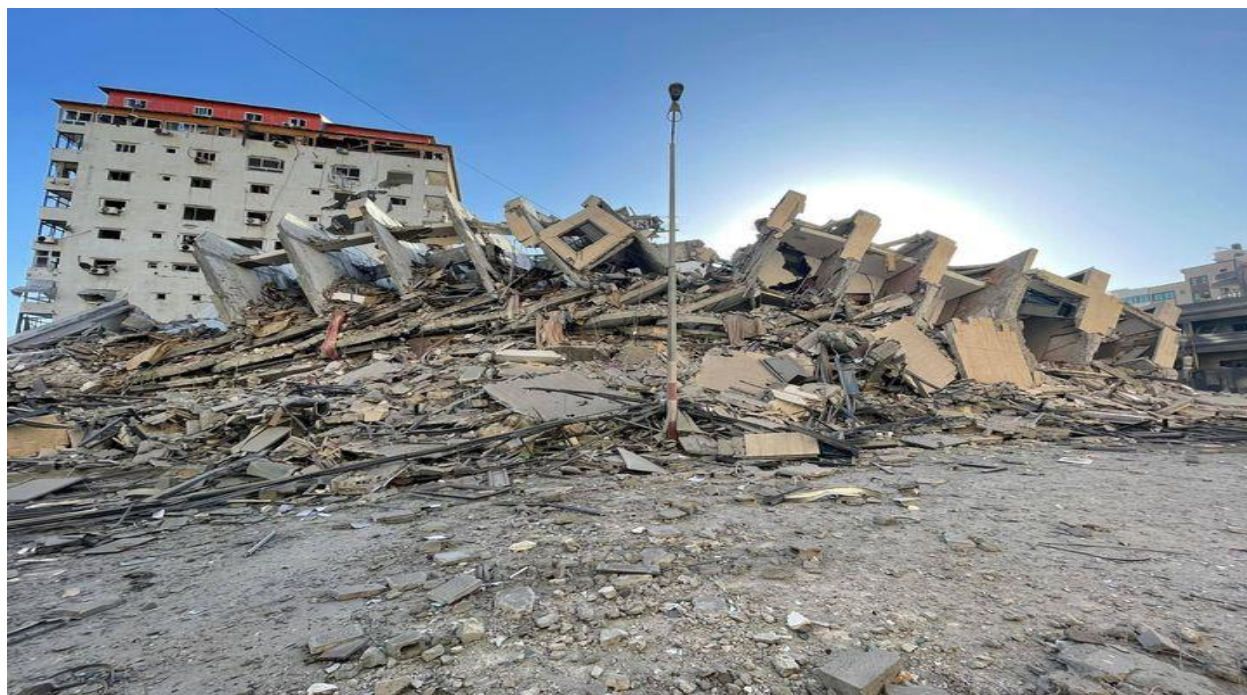
responsabilidades, lo peor está aún por llegar para los residentes de la Franja de Gaza y el resto de los territorios palestinos.



Issam Younis es el Director del Centro Al-Mezan de Derechos Humanos en Gaza. El es el Comisionado General de la Comisión Palestina Independiente para los Derechos Humanos (ICHR). Es presidente de la Red de Instituciones Nacionales de Derechos Humanos (ANNHRI). El es miembro del Consejo Palestino de Educación Superior. En diciembre de 2020 Issam recibió el Premio Franco-alemán de Derechos Humanos y Estado de Derecho.

Una historia desde Gaza: una compañía construida sobre sueños que siguen creciendo

Por: Mohammad Tayseer Qadada



A medida que crecía la agresión, yo me esforzaba por no descontrolarme. Quería aparecer calmo y tranquilo frente a mi esposa y mi hijito, que estaban llenos de temor por el sonido de los aviones de guerra en el cielo, y el sobrecogedor, inusual silencio total en las calles. Era ingenuo: como siempre, trataba de asegurarles que estos días son solamente horas de escalada que terminarán pronto, que todos volveremos al trabajo como siempre, a pesar de los tristes recuerdos.

Eran las 7:30 p.m., minutos antes de las oraciones del atardecer. Habíamos encendido la TV para seguir lo que estaba sucediendo afuera.

Mi hijo tenía en la mano un juguete, envejecido de tanto mordisquearlo. Mi esposa y yo estábamos poniendo la mesa para la cena. Mirábamos en silencio las noticias que advertían sobre la posibilidad de que Israel bombardeara la torre Hanadi. Nos aferrábamos a la débil posibilidad

de que el edificio – el lugar donde creamos todos nuestros recuerdos y en el que invertimos todos nuestros ahorros en una compañía que abrió en julio de 2017- no cayera.

“Allah u Akbar, Allah u Akbar” (“Dios es el más grande, Dios es el más grande”) se oía por la llamada a las oraciones de la tarde. “Soy testigo de que no hay más dios que Allah” - el sonido de un misil llenó toda el área. “Soy testigo de que Mahoma es el Mensajero de Allah”- el sonido del disparo de misiles sucesivos. Luego, después de la declaración de fe musulmana, la torre colapsó.

Cayó así como así: un edificio de piedra, acero y concreto, que alojaba familias y cientos de recuerdos y más recuerdos, colapsó como si estuviera hecho de galletitas.

En shock, todos los otros sonidos desaparecieron; sólo oía el ruido en mi cabeza, el sonido de mis propios pensamientos. Fue como si me encontrara alejado de ese momento, hasta que alcé los ojos para ver las lágrimas de pánico de mi esposa sentada junto al sillón, y la sorpresa de mi hijo ante la imagen que tenía enfrente: sus padres sentados en shock y llorando, sin sus sonrisas de costumbre. Tantos sonidos, teléfonos móviles que sonaban, mensajes de texto que llovían en ese momento.

Cuando cayó la torre, no fue solamente mi sueño que quedó devastado. Era el hogar y el cobijo de muchas familias, compañías y proyectos construidos con sudor y trabajo duro a pesar de un estado de sitio sin fin – una incursión, un bombardeo tras otro- y un ambiente económico complejo que destruye cualquier esfuerzo que busque el éxito.

Mi historia con la torre no es meramente profesional. Allí, en el décimo piso de la Torre Hanadi, mi esposa y yo firmamos nuestro contrato de matrimonio, allí en el mismo edificio frente al cual nos habíamos conocido. En esta torre, construí mi compañía que trabaja en el campo de soluciones digitales, empleando a más de 30 trabajadores en cuatro años, graduando a 200 internos en el campo, y ayudando a más de 500 compañías e instituciones , completando con éxito más de 4000 proyectos.

Planet for Digital Solutions, nuestra compañía, era una de las compañías pioneras en soluciones digitales. Se ganó la confianza de tantos clientes.



Aún lo es. Aún lo hace.

Porque somos como el ave Fénix, nunca morimos, sino que volamos aún más alto. Cuesta que rueden nuestras lágrimas. La sangre en nuestras venas está llena de desafío y determinación. Así que seguimos operando nuestra compañía hasta este momento. No nos vencerán mientras estemos vivos, mientras tengamos una visión de éxito en nuestros ojos.

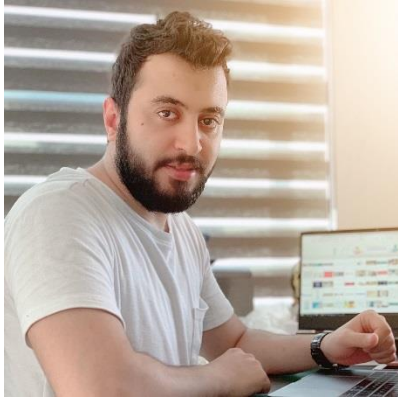
Una nota al pie de esta tragedia, de la cual sigo buscando detalles, es que a menudo me preguntan, “Si hubieras tenido tiempo de sacar algo del edificio, ¿qué habría sido?”. Mi respuesta nunca tiene que ver con el gran número de equipos, dispositivos y muebles que me costaron alrededor de US\$40.000. No, cuando alguien me hace esa pregunta, mi corazón vuelve inmediatamente a la foto enmarcada en mi oficina- la foto conmigo y mi esposa cuando nos conocimos frente a la torre.

¿El motivo por el que elegiría esa foto y nada más? El encargo muy claro de mi esposa cuando me la dio de regalo. La colocó encima de mi escritorio y me dijo “Mantén aquí esta foto, para que todos la vean”.

Me gustaría poder decirle que la advertencia de una hora que tuvimos – esos sesenta minutos- fue suficiente para que yo saliera de la casa y recuperara la foto de la oficina. No fue así.

Cuando una torre colapsa y se convierte en escombros, nuestros sueños toman forma y se elevan, cada vez más altos. Si nos miran con cuidado a nosotros los palestinos, verán que somos un pueblo que nunca se desespera frente al dolor y las dificultades. En vez de ello, tragamos cada día nuestra desesperación, confiamos en Dios, comenzamos el día con una taza de café o “té, para tener buen humor”. Esta compañía es un sacrificio para la patria.

La persona que les cuenta ahora esta historia – paciente, sonriente, tomando su café mientras comparte sus recuerdos con ustedes- les asegura esto: igual que el ave Fénix, ¡nunca morimos!



Mohammad Tayseer Qadada es fundador y CEO de Planet for Digital Solutions, con sede en Gaza. Después de estudiar Ciencias Políticas, nunca imaginé que entraría en el campo de marketing y diseño gráfico, hasta que me convertí en director de una compañía constituida por personas a quienes apasiona el mundo del marketing. ¡Un sueño no conoce de fronteras ni de política!

Una historia de Gaza:

Un día experimentando la muerte: el dilema de la luz y los zumbidos sobre Gaza.

Por: Saleh AbuShamala



Tres días de agresión israelí en la Franja de Gaza dejaron 54 palestinos asesinados, incluyendo a 15 niños. Se ataca a los palestinos con cohetes y misiles desde la tierra, el aire y el mar.

Los ataques aéreos israelíes alcanzaron ayer la Torre Hanadi, un edificio de 12 pisos en el oeste de la Ciudad de Gaza (el 11 de mayo a las 08:30 p.m.). Los ataques destruyeron todo el edificio; fueron precedidos por el disparo de pequeñas bombas como advertencia de un ataque inminente. Ahora son las 2:30 a.m. y otra torre, Al-Jphara, ha sido bombardeada igual.

Estas torres no son solamente edificios residenciales, sino que son puntos de referencia en la Ciudad de Gaza, incluyendo medios y agencias de prensa nacionales e internacionales, instituciones comunitarias y juveniles que trabajan en los campos de auto-desarrollo, género, derechos humanos y democracia. Muchos jóvenes tienen recuerdos especiales allí; lo mismo para los residentes, que han estado sentados en la calle hasta el momento, llorando y quejándose a Dios por haberse quedado sin techo.

Gaza parece un misterio humano que confunde. No todo lo que brilla en Gaza evoca emoción. No todas las luces se parecen a la iluminación de inviernos o el cálido sol de las mañanas de verano. Es mejor no oír ciertos sonidos; por ejemplo, los sonidos que no se parecen a nada vivos que son como “el Rolex”, un sonido inconfundible y de truenos terribles.

Las luces y sonidos surgen como resultado de los misiles israelíes. En menos de dos segundos, tu memoria descubre si estos misiles van a alcanzar tu casa o la de tu vecino y, más difícil, espera el tipo de misil y de avión de guerra que lo lanzó. Esto sucede en sólo dos segundos, pero parece que uno cayera en un agujero y luego saliera de él; esto si aún está vivo y no es uno quien quedó hecho trizas.

Uno muere y renace en un segundo. Luego, uno empieza a averiguar si perdió a un vecino o un amigo. Las madres empiezan a hacer preguntas como “Tu hermano, Muhammad, ¿está en casa?” y “¿Todavía no volvió?” Cuando oyen los susurros de todos sus hijos pueden calmarse, agradecer a Dios y tratar de saber quiénes fueron las víctimas del último misil israelí fuera de su familia.

Todavía no ha habido ningún bombardeo cerca de mi casa, a pesar de oír el sonido continuo del fuego de artillería israelí a la distancia. Este vino en medio de los ataques actuales de Israel en Jerusalén, específicamente en el barrio Sheikh Jarrah, del que los colonos luchan por desplazar a los residentes palestinos y tomar sus casas. Esto generó enfrentamientos entre palestinos sin defensas e israelíes fuertemente armados. Como siempre, los civiles de Gaza tuvieron su cuota de la intransigencia y las muertes por la ocupación de Israel. En este momento, miércoles 12 de mayo a las 3:00 a.m., los aviones de guerra israelíes están lanzando violentos ataques contra la Franja de Gaza, sitiada desde 2007.

No he dormido desde ayer, mirando las noticias por Internet. Vi la imagen de un niño de cuatro años, quemado, a quien se le ven los dientes. No sé si estaba escuchando algo gracioso antes de que lo asesinaran, o si fue un grito de dolor. Usaba un short rosado, pero de nuevo, no sé si no era de otro color y se tiñó con su sangre. Su nombre es “Zaid al-Telbani”. Además de él, su padre y su madre embarazada de cinco meses, Rima, tampoco sobrevivieron el bombardeo israelí contra su apartamento en el barrio Tal Al-Hawa, de la Ciudad de Gaza. El bombardeo israelí continúa en este momento.

Hay un dicho popular en Gaza que dice “no oirás el disparo que te mate”. Oír estos sonidos me hace sentir que todavía estoy bien; sin embargo, me recuerda que otras personas no lo están. Ahora es 12 de mayo, 6:00 p.m. Estoy leyendo las noticias en Internet sobre una amenaza de bombardear la torre Al-Shorouq, en el centro de Ciudad de Gaza, y demolerla. Es probable que 100 familias queden en la calle esta noche, y que no encuentren una casa en la que vivir en los años venideros.



Saleh K. Abu Shamala, un escritor e investigador palestino nacido en Gaza, tiene una licenciatura en Gestión de Sistemas de Información, de la Universidad de Palestina. Trabaja en el Instituto Civitas como coordinador de un club de foro civil de políticas y de un grupo ThinkTank. Trabajó con Microsoft Co. como socio estudiantil en Palestina. También obtuvo un internado por el proyecto Gaza C en Corea del Sur en 2018. Saleh ha publicado algunos artículos e investigaciones: “El holocausto vs. la Nakba y el peligro neo-nazi sobre la sangre palestina; Transición demográfica y alternativas nacionales para enfrentar los planes de desplazamiento, un Documento de Posición sobre las protestas iraníes: entre las demandas populares y la represión autoritaria, Una Revolución perdida; Colonias, un juego de ajedrez: ¿quién dirá finalmente jaque mate?; El 100° aniversario de la Siniestra Declaración Balfour.”

**Un mensaje de amor, fraternidad y solidaridad
con nuestro pueblo en la Franja de Gaza asediada
Por: Arzobispo Atallah Hanna**

Nuestro amado pueblo en Gaza, les expresamos nuestra solidaridad. Nuestras heridas en la patria son las mismas, sea en Gaza, Jerusalén o cualquier otro lugar en esta tierra santa.

Vemos cómo siguen sufriendo por el sitio y las constantes agresiones y violaciones de la ocupación. Estas violaciones crueles, arbitrarias y racistas contra Gaza han llevado a una situación en la que la Franja de Gaza se ha convertido en la cárcel más grande del mundo; más de dos millones de personas viven en trágicas condiciones, peores que la de los países del Tercer Mundo.

Vemos su sufrimiento por las altísimas tasas de desempleo. Sus condiciones de vida son trágicas. Se priva a sus niños inocentes de su derecho a disfrutar de su infancia. Oramos a Dios para que su sufrimiento acabe pronto. Llamamos a cada ser humano con conciencia, ética y humanidad en el mundo, a movilizarse en apoyo de nuestro querido pueblo en la Franja de Gaza.

Las más recientes agresiones sobre la Franja de Gaza tuvieron como resultado múltiples tragedias humanas, que se sumaron al tremendo sufrimiento humano resultado de agresiones previas y del sitio. Se destruyeron edificios enteros, se martirizó a personas inocentes, incluyendo niños, mientras que la tasa de discapacidad en la Franja de Gaza puede ser la más alta del mundo.

En esta bendita época de Navidad, oramos para que Dios Todopoderoso derrame Su misericordia sobre nuestro pueblo en la Franja de Gaza. Tenemos gran confianza en Dios, porque Dios es misericordioso y compasivo y ama a todos los humanos. Si los políticos del mundo han abandonado sus responsabilidades, estamos seguros de que Dios no lo hará. Dios está con nosotros, Dios permanecerá con nosotros para curar, dar consuelo y fortaleza a cada ser humano sufriente, a todos los que lo necesitan y sufren injusticias.

Le decimos a nuestra familia cristiana en la Franja de Gaza, cuyos números han disminuido dramáticamente por los trágicos acontecimientos:

Oh, ustedes Cristianos de Gaza, permanezcan en Gaza, preserven su fe, valores, humanidad y su misión espiritual, humana y nacional.

Sabemos que están atravesando circunstancias extraordinarias, pero sabemos bien que el amor en el Cristianismo, significa sacrificio. Si amamos a nuestra iglesia, y lo hacemos, y si amamos nuestra patria, como lo hacemos, entonces deberíamos mantenernos firmes en nuestro país, defendiendo los derechos y la justicia. Estamos y siempre estaremos del lado de quienes sufren injusticia, de quienes están doloridos.

Oh, Cristianos en la Franja de Gaza. Gaza es su hogar, su patria.

Ustedes están orgullosos de pertenecer a su patria, tal como su patria está orgullosa de la duradera, auténtica presencia cristiana que data desde los primeros días del cristianismo. La histórica Iglesia de San Borderios en Gaza se levanta como testigo de su antigua historia en este buen país, en esta tierra bendita.

Nuestros corazones están con ustedes. Que Dios cubra de bendiciones y del consuelo divino a cada personas dolorida y sufriente. Desearíamos poder estar allí junto a ustedes, pero los puestos de control se erigen entre nosotros. Por favor, acepten nuestras oraciones y acepten cuando decimos que estamos de su lado, que estamos allí para ustedes, aunque permanezcamos físicamente separados. Sentimos su dolor, su sufrimiento y sus heridas, como si fueran nuestras.

Que Dios les bendiga. Que Dios esté con ustedes.

Oh, Cristianos en la Franja de Gaza, que su futuro sea mejor que su presente y que su doloroso pasado. Nuestros deseos para ustedes son nuestros deseos para el pueblo palestino en su conjunto, especialmente en la ciudad de Jerusalén.



El Arzobispo Atallah Hanna Hanna nació el 6/11/1965 en el pueblo de Al Rama en la Alta Galilea. Después de terminar la escuela en Al Rama en 1983 ingresó al Seminario Ortodoxo en Jerusalén. En 1984 viajó a Tesalónica en Grecia donde estudió Griego y luego se unió al College de Teología en la Universidad de Tesalónica, de donde se graduó con honores en 1990. Fue ordenado monje en 1990 en el Patriarcado Griego Ortodoxo en Jerusalén. Contribuyó al desarrollo de un currículo unificado para la enseñanza de la

religión cristiana en las escuelas palestinas. El Arzobispo Hanna participó en muchas conferencias locales, regionales e internacionales y abogó a favor de la cuestión palestina en todos los foros. Es miembro de muchos comités y organizaciones además de participar en varias instituciones cristianas y ecuménicas. Tuvo un rol en el diálogo cristiano-musulmán. Fue elegido Arzobispo de Sebastia por unanimidad en 2005.

Tercer domingo de Adviento:

“La resistencia al mal de la ocupación es parte integral, entonces, de ese amor cristiano que rechaza al mal y lo corrige. Es la resistencia al mal en todas sus formas, con medios que entran en la lógica del amor y apuestan todas las energías para hacer la paz. Podemos recurrir a la desobediencia civil. No resistimos con la muerte, sino respetando la vida. Respetamos y sentimos una alta estima por todos los que han dado su vida por la patria. Y decimos que todo/a ciudadano/a debe estar preparado/a para defender su vida, su libertad y su tierra.”

Documento Kairos Palestina- Un Momento de Verdad 4.2.5

La vida palestina en las ciudades palestinas ocupadas en 1948 Introducción

**“Contribuyamos a la construcción de la esperanza y la protección de los sueños”
Por: Ameer Makhoul**



Dos acontecimientos significativos han tenido lugar recientemente por parte de los palestinos árabes en Israel (Palestinos de 1948). La primera fue la decisión de presentarse ante organismos internacionales para pedir protección internacional como “población en peligro”. El segundo hecho importante fue la decisión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU en mayo pasado, de establecer un comité de investigación para estudiar las prácticas hostiles de Israel respecto a la población palestina. Marcando un precedente, el Consejo de Derechos Humanos decidió que el mandato del comité incluye a los palestinos dentro de Israel y que el alcance de su trabajo no debe limitarse a los territorios ocupados en 1967. Esto representa un reconocimiento internacional que los temas de los ciudadanos palestinos en Israel son parte inseparable de los de todo el pueblo palestino, obligando así a las organizaciones internacionales a reconocer los derechos de los palestinos de 1948.

En otro hecho, cuando los árabes palestinos en Israel expresaron su apoyo a los del barrio de Sheikh Jarrah en Jerusalén, y la defensa de los lugares santos en la ciudad, y la protesta contra

la sangrienta agresión a Gaza, ellos mismos fueron sometidos a una agresión severa y sangrienta. Se hicieron ataques sistemáticos a sus barrios, hogares y propiedades – aún contra sus cuerpos y sus vidas- especialmente en las ciudades de la costa y mixtas, como Al-Lidd, Ramlah, Acre, Haifa y Jaffa. De acuerdo a un informe en el diario The Times de Israel, el Ministerio de Defensa israelí dijo que habían sido convocadas diez compañías de reservistas del cuerpo paramilitar Policía de Frontera. Estas fuerzas de seguridad israelíes permitieron que los ataques continuaran con impunidad.

La característica más notoria de esta agresión fue el hecho de que estas fuerzas estaban acompañadas de miles de civiles racistas israelíes, miembros de pandillas violentas y pandillas de colonos a quienes apoya el estado como parte del “núcleo bíblico” - grupos que siguen un programa de limpieza étnica y la expulsión de la población indígena. Muchos palestinos de 1948 creen que la escalada de violencia fue promovida por una campaña de incitación llevada adelante por los medios de comunicación israelíes. La reciente escalada de violencia contra los ciudadanos palestinos de Israel es parte de un esfuerzo para debilitar al pueblo palestino en su conjunto- para evitar la comunicación y el compartir los desafíos y sufrimiento que experimentan en la Palestina histórica.

Hay claros indicadores de que el Estado de Israel no tiene interés en una solución basada en una paz justa acorde al derecho internacional y los derechos humanos. Las leyes y políticas del estado – en particular la Ley Básica de Israel: Israel es el Estado-Nación del Pueblo Judío- así como la creciente influencia del movimiento de colonos sionistas religioso-nacionalistas en las principales instituciones del país, incluyendo el poder judicial, el ejército y la policía, revela que el estado está enfocado en gestionar una agresión abierta y un sistema de restricción y control.

En otro artículo del Times de Israel, los mandos de la Policía Israelí dijeron que la agencia de seguridad israelí Shin Bet está brindando protección e inmunidad a líderes del crimen organizado y a quienes venden armas entre los árabes palestinos en Israel. Un objetivo de esta cobertura al crimen organizado es la destrucción de la comunidad palestina, empujando a sus miembros a emigrar y a abstenerse de apoyar al pueblo palestino. El crimen, chantaje, vandalismo contra propiedades y el homicidio parecen haberse convertido en parte de las políticas de estado en Israel. Israel no ha dado ningún paso real para combatir el crimen, siempre y cuando suceda en las ciudades árabes palestinas. La sociedad sangra. El número de personas asesinadas hasta el 21 de setiembre de este año es de 89, incluyendo 12 mujeres.

A pesar del racismo y la opresión, hay más de 60.000 estudiantes universitarios, hombres y mujeres, liderando un renacimiento cultural y educativo entre los árabes palestinos, especialmente entre jóvenes promisorios que sueñan con un futuro mejor. Aún este sueño está en la mira de Israel, buscando llevar a los jóvenes a un estado de frustración y desesperación.

La cuestión palestina no comenzó con la ocupación en 1967. Tiene sus raíces en la Nakba de 1948 y sus consecuencias continuas. No es posible dividir los derechos de los palestinos en función de la Línea Verde, porque la estructura sionista israelí se impone en el Estado de Israel así como en Gaza, Jerusalén Este y Cisjordania. La lucha es colectiva por naturaleza, para los

palestinos en 1948, Cisjordania, la Franja de Gaza, Jerusalén y los refugiados. Los acontecimientos recientes han demostrado que los palestinos resistirán cualquier esfuerzo de dividirlos.



Ameer Makhoul, escritor y político de Haifa. Fue prisionero en cárceles israelíes de 2010 a 2019. Hasta su arresto, Ameer era director general de la Unión de ONGs árabes (Etijah) y Presidente del Comité Popular por la Defensa de las Libertades, dentro del marco de Alto Comité de Seguimiento para las masas árabes palestinas. Ameer trabaja actualmente en el marco del Instituto de Estudios Palestinos y ha realizado muchos artículos de investigación y trabajos de traducción.

Una historia de palestinos en las ciudades ocupadas de 1948
El alzamiento inevitable

Por: Adi Mansour



Foto: Maria Zreik/ActiveStills (18 de mayo, 2021)

Hay momentos en la vida cuando uno se da cuenta que lo que está viviendo va a ser parte de su historia personal. Una historia que vas a narrar a los que te rodean. Una historia para contar a los jóvenes de generaciones venideras, cuando la juventud eventualmente te abandone. En general, estos son acontecimientos simples que ocurren en un contexto más complejo. Uno tiene sólo un poco de tiempo para evaluar la importancia de las muchas cosas que suceden alrededor, hasta poder ver una imagen más completa que de algún modo da sentido al stress insoportable que has sentido y los acontecimientos sin precedentes por los que estás pasando.

Recuerdo con exactitud la fecha y hora. Era una tarde soleada de lunes, el 17 de mayo de 2021. A pesar del buen tiempo, el aire en nuestro barrio, Wadi al-Jimal, se sentía espeso por la tensión. Había pasado una semana desde el comienzo de lo que después se llamaría el Levantamiento de Karameh (Dignidad). Durante esa semana, habíamos sido testigos de verdadera unidad palestina, un sentimiento de unidad que había desaparecido de la escena política palestina hace mucho tiempo. De Sheikh Jarrah a Wadi al-Jimal, las ciudades de Jerusalén y Haifa nunca se sintieron tan cercanas. El espíritu de resistencia rompió las barreras geo-políticas que nos habían impuesto, removiendo nuestro viejo sueño de una Palestina libre y unida.

Junto a Lud, Yaffa, Nazaret, Jerusalén, Gaza y Ramallah, las calles de Haifa ardían en furia. La batalla contra nuestro continuo Nakba – una lucha que nunca cesó sino que se intensificó- es una batalla por nuestra existencia. La invasión de la Mezquita de Al- Aqsa y el colonialismo directo practicado contra las familias de refugiados en Sheikh Jarrah fueron la antorcha que encendió las calles de Palestina. Con esa antorcha vino un estado de extrema violencia estatal. Las manifestaciones en Haifa fueron seguidas de una fuerte represión policial. El gas lacrimógeno y las bombas de estruendo llenaron las calles, a medida que los Mosta'areben (policía encubierta) atacaba y arrestaba a manifestantes pacíficos. Surgieron enfrentamientos entre las fuerzas estatales y los manifestantes. Cubiertas quemada y recipientes de basura separaban a ambos bandos. Las manifestaciones escalaron dramáticamente, mientras seguía creciendo el número de participantes.

Mientras el levantamiento palestino inundaba las calles, extremistas israelíes comenzaron a organizarse a nivel nacional. Su meta era simple: atacar y posiblemente matar a palestinos en cualquier lugar. Llegaron ómnibus a las principales ciudades con cientos de israelíes esperando a liberar su odio. Haifa fue una de ellas. El primer ataque ocurrió en el centro de la ciudad. Israelíes, algunos de ellos armado con munición viva, atacaron los hogares palestinos y a sus habitantes. Supe de un hombre que caminaba junto a ellos, hablando por teléfono con su esposa, cuando los oyeron hablar en árabe. Inmediatamente le rodearon gritando “Aravi, Aravi” (árabe, árabe). Uno de ellos lo golpeó con un palo en el que llevaba una bandera israelí, otros con sus manos. Eventualmente logró escapara a pesar de una herida en la cabeza. Este caos gestionado por el Estado fue acomodado y protegido por la policía, y la comunidad palestina quedó sola en su lucha por su dignidad. Esa lucha pronto se convirtió en un frente defensivo en las fronteras borrosas de los barrios árabes de Haifa.

El shock de las imágenes del día anterior exigía solamente una cosa: organizar la defensa. Pronto, los barrios formaron sus propios grupos. Cientos de jóvenes palestinos comenzaron a prepararse por un posible ataque. Esa noche, parecía que todo hubiera sido planificado de antemano. La policía y las unidades militares especiales no atacaron sin previo aviso. Arrojaron gas lacrimógeno y granadas de estruendo, mientras apuntaban con sus armas a nuestros cuerpos desprotegidos. Luego siguieron los arrestos. Después que nos dispersamos, los israelíes atacaron nuestros barrios desde sus autos. Intentaron atropellar a la gente. Arrojaron botellas de vidrio y granadas de estruendo donde nos habíamos organizado esa tarde. Una hora más tarde, los israelíes comenzaron a marchar desde Shprinsak, un barrio israelí cercano a Wadi al-Jmal, gritando “Muerte a los árabes”. Esta vez la policía los detuvo, arrojando una bomba de estruendo y esperando que se dispersaran voluntariamente. Qué conveniente. No hubo arrestos.

No fue hasta esa tarde soleada que me di cuenta del significado de lo que habíamos pasado la semana anterior. En ese momento, el 17 de mayo, estábamos distribuyendo volantes por el Paro por Dignidad que estaba marcado para el día siguiente en toda Palestina. Yendo de casa en casa, oímos que justo en la vereda de enfrente, israelíes habían arrojado botellas de vidrio en nuestro barrio – otra vez. A pesar de ello, y por primera vez en la semana, sentí completa fortaleza, no temor.

Estábamos invitando a las personas a unirse a uno de los mayores paros que hayan tenido lugar nunca en Palestina. Se podía sentir. De algún modo, en ese preciso momento, todo lo demás parecía importar menos, al darme cuenta de lo que estábamos pasando y, sobre todo, del efecto que tenía en nuestra comunidad. Durante esa semana me reuní con muchos amigos y vecinos a quienes hacía tiempo no veía, muchos que se habían ido, igual que yo, pero volvieron en este momento de peligro. Nuestro deseo de proteger a los seres queridos y los lugares en los que crecimos nos dio un poder colectivo. Estábamos de nuevo en el punto de partida, donde la unidad comienza espontáneamente entre los oprimidos. Es con esa unidad que nos volvemos más fuertes que su supremacía planificada. Estábamos luchando, nuevamente, por una Palestina libre y justa.



Adi Mansour: nacido en Haifa, estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Tel Aviv, donde participó activamente en el movimiento estudiantil, sobre todo mediante Al Muntada – el Foro de Estudiantes de Derecho Árabes y el grupo de estudiantes Jafra – Al Tajamoah. Hoy día Adi es un abogado en el Centro Legal Adalh y un activista del Movimiento Juvenil de Haifa.

Oración a los palestinos en las ciudades ocupadas de 1948 por Lama Mansour

Oh Emanuel, el Dios con nosotros.

Que vivió entre nosotros en Galilea, y viajó a Nazaret, Qana y Neen,

Creemos que Tú caminas a nuestro lado, sosteniendo nuestras manos mientras luchamos por comprender la identidad que Tú nos diste;

Jóvenes hombres y mujeres palestinos, portadores de tarjetas de identidad azules, la carga de pertenecer a un estado al que no pertenecemos.

Creemos que Tú nos colocaste en esta área geográfica como bendición a nuestra gente, sin consideración de su raza, religión, género, afiliación social o política y opiniones.

¿Abrirás nuestros ojos para ver Tu voluntad para nuestras sociedades? ¿Nos darás compasión y misericordia para unirnos y construir Tu reino en nuestra tierra?

El Roi, el Dios que ve

Tú viste a Agar en su desesperación, Tú oíste su corazón llorar en el desierto,

Creemos que Tú nos ves hoy. Que Tú puedes ver el corazón dolorido de nuestra sociedad mientras luchamos contra el crimen que se ha llevado la vida de cientos de jóvenes creados a Tu imagen.

Creemos que Tú nos oyes hoy, escuchando los gritos de dolor del corazón de cada mujer golpeada. Tú abrazas a cada joven mujer sometida a abuso verbal o físico y a violencia.

Querido Señor, concédenos sabiduría y gracia para discernir las necesidades de quienes nos rodean, y para levantarnos con amor a las personas, como Tú los amas.

Oh Señor, creador nuestro,

Tú, que formaste humanos del polvo de la tierra e insuflaste el aliento de vida en ellos.

Recuérdanos Señor de esta gloriosa realidad – que nosotros todos, hombres y mujeres, llevamos Tu imagen donde sea que vayamos. Que esto nos motive a verte a Tí en cada uno que conocemos.

Recuérdanos que Tú nos creaste en la mejor imagen, como Tú, creativa y capaz, para que podamos crear una realidad nueva y mejor para nuestras sociedades.

Ayúdanos, querido Señor, a abrirnos a Tu espíritu para que trabaje a través de nosotros, para que crezcamos en amor, esperanza y fe.

Querido Señor, bendice a los hombres y mujeres jóvenes de Palestina, para gloria Tuya.

¡Amén!



Lama Mansour es de Nazaret y es graduada de la Escuela Bautista allí. Tiene una licenciatura en Psicología de la Universidad de Haifa y una Maestría en Políticas Sociales de la Universidad de Oxford, donde actualmente estudia para la obtención de un Doctorado en el mismo tema. Sirve en las reuniones de jóvenes de la Iglesia Bautista local en Nazaret y en el grupo de jóvenes de la conferencia “Cristo en el puesto de control”. Ha escrito sobre fe y temas sociales en distintos sitios locales.

Cuarto domingo de Adviento

“Hemos llegado a un punto crítico en la lucha por el fin de la opresión del pueblo palestino. La adopción por el Estado de Israel de la Ley de Estado Nación en 2018 legalizó la discriminación institucional en Israel y los territorios palestinos, privando oficialmente a los palestinos de sus derechos a la vida, el sustento y a un futuro en su patria. Actos recientes de la administración de los EEUU han apoyado el proyecto continuado israelí de usurpar la tierra y lograr el control de todo el territorio de Palestina...”

Documento Un grito de esperanza

La vida palestina en el Área C de Cisjordania

Introducción: Jack Munayer



13/5/15. Cerros del Sur de Hebrón. Los residentes mantener el ánimo a pesar del temor de desalojo de su pueblo de Susiya.
Foto EAPPI/P. Moore

El Área C de Cisjordania es el hogar de alrededor de 300.000 palestinos que viven bajo la autoridad absoluta de Israel y su régimen militar. El Área C a menudo es ignorada en la plataforma internacional, quizás porque los desafíos e injusticias permanecen incambiables desde 1967: expansión de las colonias, violencia de los colonos, demoliciones y más. Muchos de los lectores recordarán el reciente fallido intento israelí de anexar el Valle del Jordán y casi toda el Área C. Sin embargo, estos dos años pasados bajo la nueva realidad de la COVID-19 han sido distintos debido a la falta de la protección de la presencia internacional.

Durante 2020, la cantidad de demoliciones israelíes de casas palestinas y otras estructuras excedió la del año anterior por una tercera parte. Las consecuencias son aún peores porque esto aumenta el riesgo de diseminación de la COVID-19. Aún con un cambio de gobierno en Israel, el primer trimestre de 2021 vio aumentar las demoliciones al doble, la mayoría de ellas en el Área C.

Otro problema que enfrentan los residentes del Área C es el aumento en el acoso y la violencia de los colonos. Durante mi última visita a una comunidad a la que habitualmente acompaña el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina-Israel, (EAPPI, por su sigla en inglés),

del Consejo Mundial de Iglesias, los palestinos informaron que la ausencia de protección se ha convertido en un tema importante. Se fuerza a los niños a tomar a pie un camino alternativo a la escuela, tres horas más largo, por miedo al acoso de los colonos. Algunos deben cruzar áreas desiertas a lomo de burro para llegar a tiempo a sus exámenes.

En la misma área, un joven (Harun) quedó paralizado después que las autoridades israelíes le dispararan en el cuello cuando trató de detener los golpes que le daban a su padre. Uno de los activistas en el área, que ha estado intentando cubrir el rol de acompañante – en ausencia de EAPPI- declaró: “Si tuviéramos una presencia internacional protectora, nunca le habrían disparado a Harun”. La familia está esperando ver si Harun podrá utilizar una silla de ruedas al mismo tiempo que se enfrentan al obstáculo de no poder construir una casa; se los obliga a vivir en una cueva. Las autoridades israelíes también prohíben a la familia construir cualquier estructura en forma de rampa que le permitiera a Harun entrar a la cueva con una silla de ruedas.

Para resumir, no hay duda que las comunidades en el Área C se enfrentan a una situación en rápido deterioro. Este se ha visto acelerado por la ausencia de una presencia internacional (periodistas, activistas, consejeros de intervenciones, y otros). Necesitamos desesperadamente que estas iniciativas vuelvan una vez que se permitan. Otra acción que también ha demostrado tener cierto éxito es el aumento de la abogacía por parte de la sociedad civil internacional y la presión internacional. No olviden ésta y las siguientes historias. Continúen abogando por estas comunidades vulnerables.



Jack Munayer nació y creció en Jerusalén, de madre británica y padre palestino cristiano de Israel. Jack completó su licenciatura en Sociología y Criminología en la Universidad de York y una maestría en Derechos Humanos y Justicia Transicional en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Actualmente Jack gestiona el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel del Consejo Mundial de Iglesias (WCC-EAPPI). La principal línea de trabajo de Jack se ha enfocado en los derechos humanos y la asistencia humanitaria. También es activo en iniciativas de creación de puentes y plataformas de abogacía como Cristo en el Puesto de Control, la iniciativa Jerusalén-Belfast, y otras.

La vida diaria en Hebrón Por: Nida'a



Olivos en un terreno en el área Tel Rumeida de Hebrón, Cisjordania. Marzo 2020
Foto de: Albin Hillert/WCC como parte del programa EAPPI

Tengo 17 años. Vivo en el barrio de Tel Rumeida en la ciudad de Hebrón. Cuando no estoy en la escuela, hago trabajo voluntario en la Asociación de Defensores de los Derechos Humanos. Documento los ataques de los colonos y el ejército contra la gente de mi barrio y participo en algunos de las actividades, tales como la organización de cursos de hebreo e inglés con el propósito de usarlos para presentar la causa palestina en la región.

En Tel Rumeida hay tres puestos de control militar, así que mi vida en esta área es completamente diferente de las vidas de quienes viven en el extranjero. Por ejemplo, cuando voy a la escuela y cuando regreso, mi experiencia es distinta de la de otros estudiantes en situaciones más normales. Los soldados en los puestos de control me revisan a mí y a mi bolsa.

Cuando tenía 13 años, solía despertarme con el sonido de las balas. Quizás no suene aterrador cuando lo cuento, pero para mí no hay nada más difícil que oír el eco de las balas. Uno cierra los ojos con temor, y cuando los abre ve un cuerpo empapado de sangre en el piso. No intento contar una historia gráfica de una masacre; les comparto mi vida normal. Estos ejemplos son sólo una pequeña parte de lo que experimentamos y lo que otros experimentan en esta región.

Aspiro a convertirme en médico en el futuro, pero cada día veo que los obstáculos de la Ocupación crecen frente a mi sueño. La Ocupación está comenzando a demostrar que está aquí para quedarse y que debería olvidar mis sueños.

Mi vida diaria:

Cuando despierto en la mañana, a veces me despierto normalmente y a veces, como escribí, me despierto con el sonido de bombas y balas. Sufriendo, como lo hago, de problemas respiratorios, a veces me despierto con el olor de gas lacrimógeno.

Detenido y revisado en el camino a la escuela, a menudo llego tarde. Y he aprendido a esperar un tratamiento similar en al camino de regreso a casa.

En cuanto a mi familia, mi padre tiene problemas de movilidad y no puede acarrear las cosas que necesitamos para la casa. Los israelíes han prohibido que los automóviles lleguen hasta el área en la que vivimos, por lo que tareas simples, como rellenar el gas, son un problema importante para mi papá. Mi madre se preocupa de que le pase algo malo a mis hermanos cuando esperan afuera el regreso de mi padre. Atrasarse puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte. Hemos conocido a una serie de jóvenes a los que mataron por estar en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Estoy aquí escribiendo y compartiendo con ustedes la punta del iceberg de cómo es nuestra vida diaria en Hebrón. Si fuera a compartir todos los detalles de nuestra vida diaria, no podría terminar el párrafo. Seguiría y seguiría. Espero que entiendan que no puedo describir con palabras lo que experimentamos. Porque vivir algo es completamente distinto de describirlo.

Nida'a...

La vida en los Cerros del Sur de Hebrón

Por: Ahmad Naser Nawaj'a



Los residentes intentan mantener el ánimo a pesar del temor de expulsión en el pueblo de Susiya. Foto EAPPI/P. Moore

Tengo 16 años. Vivo en Susiya, un pueblo en los Cerros del Sur de Hebrón al sur de Cisjordania, Palestina. Susiya tiene alrededor de 450 residentes. La gente de mi pueblo vive de la agricultura y el pastoreo. Debido a la situación, algunos trabajan con ONGs para documentar e informar lo que está sucediendo aquí.

Hemos estado viviendo en esta área desde antes de 1948 y tenemos pruebas para demostrarlo. Nuestras familias fueron expulsadas de sus hogares originales porque Israel dijo que vivíamos en un sitio arqueológico. Unos pocos años más tarde, a mi familia la expulsaron nuevamente cuando las autoridades israelíes cargaron a todos en camiones y los bajaron a unos 15 kilómetros de distancia. Nos forzaron a construir nuestras casas en las tierras de pastoreo, porque descubrimos que nuestros pozos de agua habían sido destruidos durante el tiempo en el que nos habían trasladado.

Como estudiante, concurreo a una escuela mixta en Susiya. La estructura de la escuela es de aluminio. En verano hace demasiado calor para sentarse adentro y durante el invierno está helada. Si cae algo de lluvia, no podemos oírnos los unos a los otros o al maestro debido al ruido que hacen las gotas de lluvia al golpear el techo y las paredes de aluminio. Una tormenta de invierno puede dañar la estructura de la escuela y detener completamente nuestros estudios.

Dado que la estructura de nuestra escuela se encuentra en el Área C, el sistema de ocupación militar ha dado una orden de demolición en su contra. Todos los días mis hermanas, primos y yo vamos a pie a la escuela. Cada día caminamos 1.5 Km. exponiéndonos al acoso de los colonos y el ejército israelí porque hay una colonia cerca de Susiya.

Cuando estaba en sexto grado me pasó algo que no puedo olvidar. Al regresar a casa de la escuela, noté un auto civil israelí que pasaba. De pronto, los pasajeros del auto se bajaron y empezaron a seguirme. Empecé a correr hacia casa, pero resulta que los que me perseguían eran realmente policías vestidos de civil. Entraron a la fuerza en nuestra casa, me apuntaron con sus pistolas y atacaron físicamente a mi madre. Los colonos y militares aquí son realmente violentos; no temen atacar a mujeres y niños. Finalmente, lo único que pido como un chico que vive en Susiya – creo que es el pedido de todos los chicos aquí: detengan la demolición de mi casa, detengan la demolición de mi escuela, dennos permiso para construir estructuras y desarrollar nuestro pueblo. Quiero continuar mi educación y vivir en seguridad y paz.

Muchas gracias.

Ahmad Naser Nawaj'a...

Oración a los Palestinos en el Área C de Cisjordania, de la Iglesia Católica Griega Melkita en Jerusalén

“Sean alegres en la esperanza, pacientes en la aflicción, perseverantes en la oración.” (Romanos 12:12)

Querido Señor, revelaste y mostraste Tu amor a la humanidad pecadora mediante la encarnación de Tu único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Ayúdanos, Señor nuestro en estos difíciles tiempos y condiciones que enfrentamos debido a la diseminación de la pandemia de COVID-19, las guerras que enfrentamos, y la falta de trabajo. Querido Señor, Tú eres nuestra fortaleza en tiempos de aflicción, nuestro solaz en tiempos de necesidad, nuestro Señor, Rey de la paz.

Oh Dios, creo en Tí, acrecienta mi fe; confié y conté Contigo, hazme más confiado. Te amo, mi Señor, inflama mi amor por Tí. Que Tu sabiduría me guíe, que Tu misericordia me consuele y que Tu fortaleza me ayude a mantener mi dignidad.

¡Oh Dios! Pongo el destino de esta Tierra Santa en Tus manos.

Danos trabajo honorable, en la senda de Tu Hijo Jesucristo, que trabajó como carpintero.

Danos libertad para movernos en esta Tierra Santa, tal como Jesucristo, quien viajó sin restricciones ni puestos de control.

Guíanos, Señor nuestro, y protégenos durante estos tiempos difíciles llenos de riesgo para nuestra vida, guerra y la diseminación de la pandemia de COVID-19.

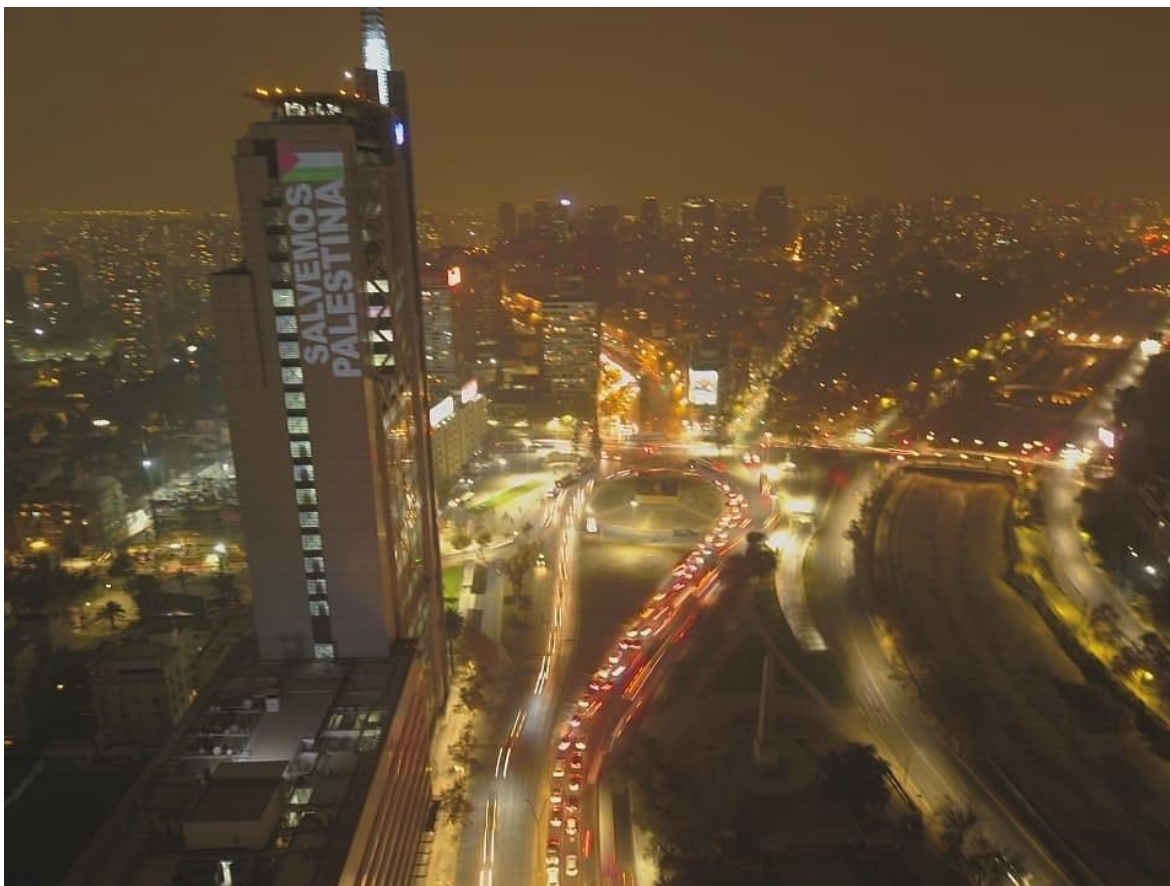
Oh querido Señor, haznos testigos de Tu amor y misericordia, enséñanos a proclamar la fe a quienes dudan entre nosotros, esperanza a los desesperanzados, amor al indiferente, perdón a quienes lastiman a otros y alegría a quienes sufren.

Que Tu chispa de amor compasivo se vuelva un fuego que transforme los corazones y renueve la faz de la tierra.

Mediante la intercesión de la Virgen María, quien, como todas las madres, ha sido testigo y experimenta a través de Su único Hijo, el dolor y la alegría en esta Tierra Santa.

Amén

Un mensaje de nuestra familia palestina en la diáspora



Fotografía aérea de la icónica Plaza Baqueano, o Plaza Dignidad, ubicada en el Centro de Santiago, Chile, el 18 de mayo de 2021, durante el momento en el que circulaba una caravana de autos en solidaridad con Palestina, con una extensión de más de 10 kilómetros. Además, el Edificio de la Telefónica fue encendido con el mensaje "Salvemos Palestina"

Chile:

Ser la comunidad palestina más grande fuera de Palestina es una responsabilidad importante. Somos una Diáspora visible, con múltiples actividades y no dudamos en denunciar los crímenes de Israel contra Palestina en todos los espacios en los que tenemos oportunidad de hacerlo.

Nuestro trabajo se centra en dos frentes. Uno está dedicado a la comunidad palestina, para mantener el sentido de una identidad palestina en las próximas generaciones. Hemos desarrollado múltiples actividades para transmitir la historia y tradiciones palestinas a nuestros adultos jóvenes, jóvenes y niños: con viajes educativos a Palestina, enseñando Dabke, organizando series de películas y más. La mayor parte de nuestro trabajo se hace en el Club Palestino, un hermoso lugar de reunión para nuestra comunidad, que existe desde 1938. A lo largo de los años hemos trabajado para crear nuestro propio sentido de "hogar" en el extranjero.

En nuestro trabajo con las siguientes generaciones, intentamos equilibrar la inmersión en nuestra cultura con la continuidad de lazos con Palestina. Este es un emprendimiento urgente, debido a los intentos de Israel de borrar nuestra existencia. Considerando esto, la transmisión de valores a nuestros niños requiere de un plan estratégico, no meras improvisaciones.

Por este motivo, también estamos concientes de la necesidad de unidad entre nuestro pueblo y la necesidad de actuar en forma conjunta. Recientemente hemos estado generando vínculos con otras comunidades en la Diáspora. Hace pocos años, en el Club Palestino en Santiago, organizamos una convención, “Taqalid” (tradiciones), para reunir a las comunidades palestinas de América Latina en torno a la cultura e identidad palestinas. Miles de personas de distintos países latinoamericanos llegaron a Santiago en 2017 y a Lima, Perú, en 2019. Ambas reuniones fueron muy exitosas. El nuestro es un proceso que busca reactivar otras comunidades, conocernos, e insistir en que la Diáspora Palestina debe jugar un papel importante, no sólo compartiendo información sobre lo que sucede en Palestina, y como apoyo a nuestra cultura, sino también como miembros activos de la comunidad palestina – tomadores de decisión. Somos parte del pueblo palestino. Debemos participar en sus decisiones.



Presentación de Grupo Folklórico Dabke, de la ciudad de Iquique, al norte de Chile, en el Encuentro Taqalid de 2019 en Perú.

Nuestro segundo frente de trabajo involucra nuestra diseminación y abogacía en representación de la Cuestión Palestina. Este trabajo se realiza a tres niveles: acercándonos a las autoridades (poderes ejecutivo y legislativo); comprometiendo a la sociedad civil (ONGs, escuelas, universidades, etc.); y por supuesto, dando ánimo a la comunidad palestina. Además de educar y

crear conciencia sobre lo que sucede en Palestina, invitamos a nuestra comunidad a movilizarse con acciones concretas.

En Chile hay un Congreso activo sobre el tema de Palestina. De hecho, el grupo de amistad (lobby) mayor en la Cámara de Diputados es el Grupo Inter-Parlamentario Chileno-Palestino. Con más de 90 miembros, algunos son de origen palestino, pero la mayoría no. Es un grupo transversal, cuyos miembros van de la derecha a la izquierda; probablemente lo único que les une es la Causa Palestina.

En julio del 2020 el Senado aprobó un proyecto de resolución que pide al Presidente Sebastián Piñera firmar una ley que prohíba la entrada a Chile de bienes producidos en las colonias israelíes en los territorios palestinos ocupados. El 2 de junio de 2021 la Cámara de Diputados introdujo un proyecto de ley que tiene el mismo objetivo. El proyecto, que no ha estado libre de un intenso lobby israelí en el Congreso, comenzará pronto sus primeros procedimientos legislativos en la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia.

No hay ninguna obligación aún, pero es un buen paso para comenzar a pedir a Israel responsabilidad por sus crímenes. La ocupación israelí debe tener un costo. Debemos trabajar para pasar de la solidaridad a la acción. Palestina no necesita más declaraciones de buenos deseos, sino acciones que ayuden a terminar la ocupación ilegal de Palestina.

Han pasado setenta y tres años desde el comienzo de la expulsión de los palestinos de nuestra tierra, siguiendo una limpieza étnica que continúa hasta nuestros días. De hecho, durante 2021 hemos presenciado la intensificación de la colonización en Jerusalén Este, la fuerte represión en Cisjordania y la Palestina Histórica de 1948 y una brutal masacre en la Franja de Gaza- hechos que nos recuerdan que el dolor de la Nakba no ha cesado.

Apreciamos la manera en la que Chile abrió sus puertas a miles de inmigrantes y refugiados palestinos, quienes encontraron oportunidades de una vida nueva y una inmensamente valorada libertad, que no encontrábamos bajo el represor Mandato Británico y la subsiguiente ocupación militar israelí. Pero esto nunca ha sido motivo para olvidar nuestros orígenes palestinos y nuestra identidad nacional, que nos llevan a participar activamente en la liberación de nuestro pueblo.

Somos tan palestinos como cualquiera en Jerusalén, Nazaret, Gaza o Beit Jala. Como quienes están en los campos de refugiados en Líbano, Jordania o Siria, sentimos la pérdida y el dolor. Apoyamos la lucha por la liberación de Palestina, la autodeterminación y la justicia, comprometidos a ser los mejores embajadores de nuestra Causa en nuestros países de residencia.

El status quo que beneficia solamente al ocupante israelí debe terminar ya. Necesitamos urgentemente una renovación del liderazgo palestino, mediante la democratización de sus instituciones y la participación de todos los palestinos, de forma transparente y unida, como merece nuestro pueblo.

Escrito por George Elías; miembro activo de la Comunidad Palestina en Chile

Oración a los palestinos en la Diáspora por Msr. William Shomali:

Oh Señor, Tú que conoces todo, lo que está en los corazones y en todas partes, ves el sufrimiento del pueblo en esta tierra, su anhelo de justicia, igualdad y paz. Escucha, querido Señor, nuestras oraciones por el pueblo palestino, que sufrió y continúa sufriendo más que nunca antes. El viaje de sus vidas está ahora acompañado por la pandemia, el desempleo, la pobreza, la guerra en Gaza, además de la ocupación y la falta de esperanza.

Querido Señor, Tú puedes hacer todo, arreglando las cosas en el mejor interés de aquellos que Te aman y obedecen Tus mandamientos, por favor, Señor, mira el sufrimiento de las personas en toda la tierra en general y el sufrimiento del pueblo palestino en particular. Sin Tu bendición, el pueblo palestino no podrá lograr sus aspiraciones legítimas de paz, justicia, seguridad y reconciliación.

Tú dijiste “Benditos los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios”, querido Señor, ayúdanos a encontrar individuos bien intencionados que busquen la paz en vez de la guerra, el amor en vez del odio, la alegría en vez de la tristeza, la salud en vez de las enfermedades y pandemias.

¡Amén!



Msr. William Shomali, nacido y criado en Beit Sahour, ha tenido muchos puestos en el Patriarcado Latino de Jerusalén: sacerdote, profesor del seminario, rector y Canciller, entre otros. En 2020 Msr. Shomali fue nombrado por el Vaticano para servir como miembro del Consejo para el Diálogo Interreligioso con los No Cristianos. Habiendo servido desde 2017 como Vicario patriarcal en Jordania, recientemente fue nombrado Vicario patriarcal en Jerusalén y Palestina.

Día de Navidad 2021

Cristo nos dijo: “Ámense los unos a los otros como yo les he amado” (Juan 13, 24). Él nos mostró cómo amar y tratar a nuestros enemigos cuando dijo: “Ustedes han oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pues yo les digo: amen a sus enemigos y recen por los que les persiguen, así podrán ser hijos de su Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. (...) Sean perfectos, pues, como su padre celestial es perfecto.” (Mt 5: 43-47)

Documento Kairos Palestina – Un Momento de Verdad 4.1

Mensaje del Día de Navidad

Belén, Navidad 2021

“Dios creó al hombre a Su imagen”

Por: Patriarca Emérito Michel Sabbah

La Palabra Eterna de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14)

Adorémosle.

Dios creó a la humanidad a su propia imagen y semejanza (Génesis 1: 26-27): buena, inteligente y capaz de amar. Pero aquellos primeros humanos quisieron ser como Dios, sin Dios. Este es el significado de la primera tentación narrada en el libro del Génesis (Capítulo 3). “Si desobedecen la orden de Dios y comen la fruta del árbol prohibido, serán como Dios”. Sin embargo, antes de la tentación, habiendo sido creados a imagen de Dios, ya eran como Dios. La tentación fue: “Serán dioses sin Dios, llevando la vida que quieran, sin Dios.” Esa tentación continúa hasta la actualidad. Los que caen en ella son muchos, aún la mayoría.

Así, los humanos se volvieron como dioses, separados de Dios. Sin Dios, ¿qué hacen los humanos? Hacen tanto el bien como el mal. Hacen guerras, hambrunas y enfermedades. Creados a imagen y semejanza de Dios que es amor, se supone que las personas sólo son capaces de amar. Pero el amor se ha convertido en egoísmo, a nivel de los individuos, las comunidades y aún las naciones.

Apartado de Dios, el fuerte se hace un dios a sí mismo, volviéndose un tirano, un opresor y capaz de matar. Esto es lo que sucede en la relación de Israel con Palestina. En esto, surgieron nuestras penas en nuestra tierra. Nuestro único crimen es simplemente que existimos – en nuestra tierra y en nuestros hogares. Sin Dios, el fuerte se convirtió en asesino de su propio hermano, un opresor, un carcelero y destructor de hogares. Ignorando que él o ella fueron creados a imagen de Dios, el fuerte se niega a ver la imagen de Dios en el débil.

Pero aún si una persona o una nación ignora o se niega a reconocer la imagen original de Dios en sí mismo y en los otros, no puede borrarse.

Cristo nació para darnos la oportunidad de restaurar en nosotros lo que perdimos: la imagen de Dios. Cristo vino - “Príncipe de la paz” (Isaías 9:5), “Emanuel”, que quiere decir “Dios con nosotros” (Isaías 7:15 y Mateo 1:23)

Redimidos por Cristo y restaurados a imagen de Dios, ¡Vengan! Vamos, adoremos a Dios.

Escuchemos la canción de los ángeles, “Gloria a Dios en lo alto y paz en la tierra” (Lucas, 2:14). Seamos todos forjadores de la paz, capaces de amarnos unos a otros, para que termine la tragedia de esta tierra, primero en nuestros corazones, porque “Dios nos ha creado a todos a su imagen”.



S.B el Patriarca Emérito Michel Sabah sirvió como Patriarca Latino de Jerusalén de 1988 a 2008. Sirvió a la parroquia y a la nación palestina local e internacional mente. Es presidente de la Iniciativa Palestina Cristiana, Kairos Palestina, y uno de los autores del documento Kairos Palestina, “Un Momento de Verdad.” Actualmente trabajo en el campo del diálogo interreligioso y cree en el pluralismo, la igualdad y la preservación de la dignidad

humana.